

El algodón toca fondo

Tras una prolongada caída, el algodón peruano parece estar en los últimos momentos de su agonía. Sin embargo, la reciente creación de un consejo nacional que velaría por el funcionamiento en toda la cadena —desde el productor hasta el confeccionista— permite vislumbrar una salida a la crisis.



En 2009 se sembró el área de algodón más reducida en la historia del Perú.

Atrás quedaron los tiempos de gloria del algodón peruano, otrora uno de los pilares de la agricultura peruana y producto de exportación de primera línea.

«A donde íbamos, nos recibían como reyes», recuerda Federico León, actual presidente de la Asociación Nacional de Productores de Algodón (Anpal). «Como emisario de los productores de algodón peruano, no había país que visitara sin que fueran a recibirme al aeropuerto dos o tres compradores. Una vez, en Suiza, fueron catorce hilanderos a esperarnos al aeropuerto: todos querían que les diéramos la máxima asignación posible de nuestro algodón».

Los recuerdos de León pertenecen a finales de la década de los ochenta, pero a la vuelta de veinte años, la situación no puede haber dado un giro más dramático.

Si en 1963 llegamos a cosechar 256 mil hectáreas de algodón, este año la cifra —según estimados de la Anpal— no pasará de las 32 mil hectáreas. Cifra similar maneja el Minag. Javier Cillóniz, presidente del Instituto Peruano del Algodón (IPA), estima una cifra incluso más pequeña: 21,300 hectáreas. Sea cual fuere el caso, se trata del área sembrada más reducida de todos los tiempos. La caída en la producción, también es importante (ver gráficos).

El veredicto emitido meses atrás por Hugo Cárdenas, el especialista contratado por el gobierno para evaluar la situación del cultivo, fue contundente: los productores de algodón enfrentan su peor crisis.

Desmejoramiento genético

Es tan compleja la problemática del algodón y son tantas las causas de su debacle, que resulta difícil escoger por qué aspecto empezar.

Quizá debamos empezar por las razones del éxito y el prestigio del que gozaba antes de la caída. ¿Por qué era tan apreciado el algodón peruano en el mundo?

A diferencia de la producción de otros países, la nuestra se ha caracterizado históricamente por estar dominada por variedades de alta calidad. El tangüis, pero en particular el pima, son algodones de fibra fina (larga y extralarga, respectivamente), uno de los rasgos más apreciados por la industria hilandera y característica que ha hecho de nuestro algodón uno de los más cotizados en el mercado mundial (ver recuadro).

La pérdida de calidad de la fibra de nuestros algodones es, precisamente, una de las razones a las que se atribuye la crisis que enfrenta el algodón.

Hasta la década de los sesenta había en la costa peruana varias estaciones de investigación y mejoramiento genético, tanto del tangüis como del pima. Pero esta estructura, controlada y financiada en gran medida por los hacendados, se desmoronó con la reforma agraria.

El golpe de gracia lo dio el gobierno de Fujimori, a través de su ministro de Economía, Carlos Boloña, quien, a inicios de los noventa, eliminó los autogravámenes con que los gremios agrarios sostenían sus gastos. En el caso del gremio algodonero, esto significó tener que abandonar los últimos esfuerzos que todavía se hacían en investigación genética de este cultivo en el país.

Y así, mientras nuestras variedades se fueron rezagando, otras siguieron evolucionando. El pima americano, por ejemplo, disminuyó su periodo de desarrollo, mejoró su productividad y la calidad de su fibra, y se adaptó mejor a la cosecha mecánica.

Hoy en día, en comparación con esas variedades mejoradas, el periodo vegetativo del pima y el tangüis es demasiado largo, y su rendimiento, pobre. Así, mientras las otras variedades importantes en el mercado mundial se cosechan en cinco o seis meses, el tangüis puede demorar hasta ocho meses, lo que no le permite al agricultor emplear la tierra para

Y así, mientras nuestras variedades se fueron rezagando por falta de investigación, otras siguieron evolucionando. Hoy en día, en comparación con esas variedades mejoradas, el periodo vegetativo del pima y el tangüis resulta demasiado largo, y su rendimiento, pobre.

una segunda cosecha anual, lo que afecta sus ingresos.

Particularmente importante en la evolución de los algodones modernos es su capacidad para responder a las necesidades de la industria textil. En ese sentido, de acuerdo con Javier Lazo, especialista del IPA, las hilanderías hoy en día requieren fibras más resistentes que las que el pima o el tangüis pueden proporcionar —y es esa una de las razones

clave por las que nuestro algodón ya no tiene la demanda de la que gozaba no mucho tiempo atrás en el mercado mundial.

El control de las desmotadoras

Otro fenómeno que ha contribuido a generar la condición en que se encuentra el algodón ha sido el control de las desmotadoras sobre el productor.

Las empresas desmotadoras —llamadas así porque «desmotan» el algodón en rama, es decir, separan la fibra de la pepa— conforman el segundo eslabón en la cadena, siendo los productores el primero.

Desde los setenta, su poder ha sido cada vez mayor, en especial en el caso del pima, que se siembra sólo en Piura, en donde dos empresas controlan el mercado (ver *LRA 106*, especial «Oligopsonios»).

Como consecuencia de su dominio de mercado, las desmotadoras imponen precios bajos, desmotivando e impidiendo que los productores inviertan en sus cultivos. Un estudio de 2002¹ encontró evidencias de abuso de poder de mercado en el algodón y concluyó que esta situación ocasionó la baja de los precios y la disminución de las unidades de producción aldoneras. El estudio señalaba que, de acuerdo con los productores, el precio que las empresas les pagan por sus cultivos no les permite cubrir sus costos de producción, y que carecen del poder de negociación para cambiar la situación.

Los algodones del Perú. Las variedades que tradicionalmente han formado la base de la agricultura aldonera del Perú son dos: el pima peruano y el tangüis. El primero es uno de los algodones más finos del mundo, de fibra extralarga, y solo se da en Piura, en donde encuentra condiciones óptimas de crecimiento. El tangüis es un algodón menos fino, de fibra larga, desarrollada a principios de siglo en el país por Fermín Tangüis; su rusticidad le permite crecer en muchas partes de la costa. Una tercera variedad, también con presencia histórica, pero mucho menos abundante, es la Cerro, de fibra corta y la más rústica de todas. En la foto, el profesor Abel Basurto, jefe del Programa de Algodón - Unalm, en donde se llevan a cabo trabajos de mejoramiento genético con diferentes variedades de algodón.



Subsidios

Al problema interno de las desmota-doras, el productor debe enfrentar el pro-blema externo que supone la forma con que otros países subsidian su produc-ción de algodón.

Productores mundiales, de la impor-tancia de la India y Egipto, tienen me-canismos de subsidio desde la fibra del algodón hasta la confección. El gobier-no indio fija un precio alto para el algo-dón y se lo traslada a los industriales a un precio mucho más bajo, amén de en-tregar gratuitamente el 50% de los ferti-lizantes empleados. En Brasil, una par-te importante del IGV se destina a fi-nanciar la investigación y desarrollo. EE.UU. llega al extremo de brindar un subsidio directo al importador del país extranjero que compre algodón estado-unidense.

Más allá de razones particulares, un hecho que motiva a tantos Estados a subsidiar su producción algodonera es la cantidad de puestos de trabajo que genera, no solo en el campo, sino a lo largo de toda la cadena, que involucra a hilanderías, textileras y confeccionistas.



En la década de los 60, el Perú exportaba dos millones de quintales anuales. Hoy no abastece ni al 20% de su propia industria textilera. ¿Qué pasó?

«No existe país del mundo que desa-rrolle su industria algodonera sin sub-sidios. Perú es el único», asegura Cillóniz. «Si nadie subsidiara, no habría pro-blema, pero en las actuales condicio-nes del mercado mundial, el algodón pe-ruano está en cla- ra desventaja fren-te al algodón im-portado y no pue-de competir».

En su opinión, lo mínimo que se puede hacer es es-tablecer un subsi-dio para el sector, que cubra el 12% de arancel que se quitó, un par de años atrás, a las importaciones de algodón.

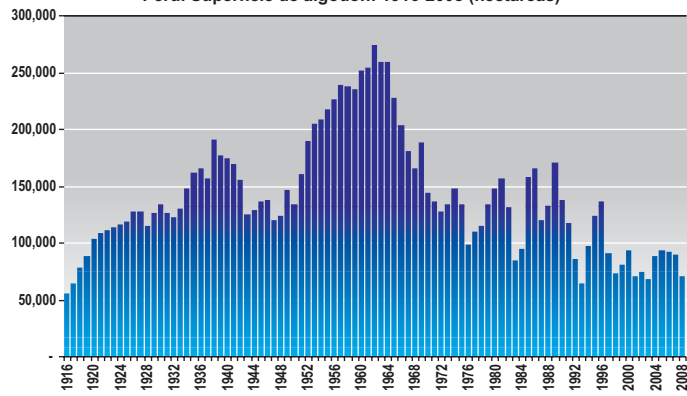
Aranceles, TLC y crisis

El arancel al que Cillóniz hace referen-cia fue el que el actual gobierno le retiró al algodón a principios de 2008, justo antes de que el TLC con EE.UU. entrara en vigencia.

«El TLC entraba recién en abril del año 2008, pero en marzo pusieron los aran-celes en cero», recuerda Miguel Caillaux, mediano productor algodonero. «Hicie-ron eso porque la ley que habían sacado sobre las compensaciones al algodón por el TLC, decía que se les iba a com-pensar a los productores la reducción de aranceles generada por el TLC. Así que se adelantaron un mes, y así ya no había nada que compensar».

Desde entonces la situación se ha agravado aun más, producto de la re-cesión de EE.UU., principal destino de las confecciones peruanas (70%). El efecto ha sido indirecto: a fin de ha-cer frente a la depresión de los pre-cios en EE.UU., los confeccionistas

Perú. Superficie de algodón: 1916-2008 (hectáreas)



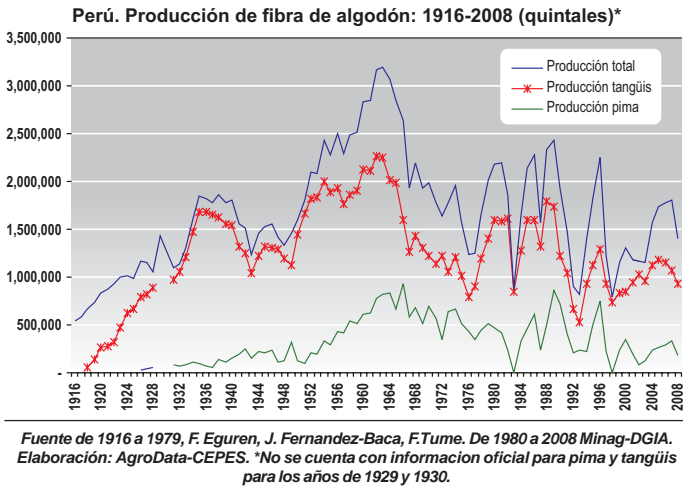
Fuente de 1916 a 1979, F. Eguren, J. Fernandez-Baca, F. Turme. De 1980 a 2008 Minag-DGIA. Elaboración: AgroData-CEPES.

Línea de tiempo del algodón en el Perú

1910	1922	1950	1963	1969	1969-75	1971	1972
Fermin Tangüis ob-tiene una nueva va-riedad de algodón — mediante hibrida-ción— que luego llevaría su nombre.	El pima americano ingresa al Perú, va-riedad que serviría de base para la creación del pima peruano.	Las exportaciones de algodón repre-sentan el 35% de las exportaciones totales del Perú.	Se cosechan 256,800 hectáreas de algodón, la su-perficie más exten-sa que se haya de-dicado a este culti-vo en nuestra histo-ria.	Ley de Reforma Agraria. Se abando-nan las estaciones dedicadas al mejo-ramiento genético del tangüis y el pima. Se inician las entregas de tierras a los campesinos.	Entrega de tierras a los campesinos por la reforma agraria.	Monopolización: 7 firmas controlan el 99,1% del desmota-do de algodón. Esta situación se agudi-zaría en las déca-das siguientes.	El Gobierno militar disuelve la Cámara Algodonera del Perú y se inicia un pro-ceso de desorgani-zación en el comer-cio de algodón.

incrementaron sus importaciones de hilado de la India, que, desde luego, es más barato, afectando esta vez no solo a los productores, sino también a la industria hilandera.

Evidenciando la mala situación que atraviesa el algodón y el empobrecimiento de los productores, el año pasado, el 50% de las hectáreas sembradas de algodón tangüis fue «soca», como se llama al sembrío cuando el agricultor sólo poda la planta, pero no la retira, ahorrándose así el comprar semillas y arar la tie-



rra, entre otros gastos. Otro 30% utilizó la pepa para sembrar su algodón. En ambos casos, los impactos en la cantidad y calidad son negativos.

Las alternativas de escape, sin embargo, no son muchas

«El arroz ya está congestionado, y el agricultor no tiene capacidad de crédito para sembrar paltas, uvas o espárragos. Todo eso está entrampado porque no hay un programa alternativo de gobierno de cambio de cultivo», sostiene Alberto Massaro, presidente de la Asociación de

Promoción Agraria. «Cofide debe prestar financiamiento, pero cobra más intereses que un banco privado: 14% para armar un cultivo de palto, una tasa de interés que es casi imposible de pagar, sobre todo para una persona de pocos recursos».

¿Por qué salvar al algodón?

Estando en una situación tan calamitosa, cabe preguntarse: ¿qué sentido tiene salvar al algodón? Hay muchas razones.

El algodón es un cultivo de larga tradición histórica en el Perú, que se remonta hasta los tiempos prehispánicos. Hay una tradición textilera que representa una ventaja comparativa para el Perú, que, como país, tiene ganado un buen prestigio en el ámbito internacional.

Además, a diferencia de otros productos que, como los metales, se exportan sin valor agregado y no generan ninguna cadena productiva, el algodón genera una cadena productiva completa, cuyo exponente más conocido es Gamarra. Aunque, *stricto sensu*, Gamarra no necesita del algodón peruano para producir sus prendas, dicha producción vivirá siempre bajo la amenaza de que la provisión de algodón importado se corte. Esa es, precisamente, una de las razones que llevan a países como la India a subsidiar su producción algodонера: asegurar el suministro de su industria textilera.

Otro punto a favor es que no requiere producción a gran escala para ser

rentable. A diferencia del azúcar, por ejemplo, medianos y pequeños agricultores pueden cultivar algodón y vivir de ello.

Por último, el algodón es una planta perfectamente adaptada a las condiciones áridas y semiáridas de la costa peruana —una cualidad que, de cara al cambio climático y la creciente escasez del agua, no es poca cosa, sobre todo tomando en cuenta que quienes compiten con él por las tierras de la costa son plantas muy demandantes de agua, como el espárrago y el arroz.

Un hecho que motiva a tantos Estados a subsidiar su producción algodонера es la cantidad de puestos de trabajo que genera, no solo en el campo, sino a lo largo de toda la cadena, que involucra a hilanderías, textileras y confeccionistas.

¿Futuro diferente?

Entonces, ¿qué hacer? Hay mucho por hacer. Desde investigación y mejoramiento genético, hasta transparentar el mercado.

En cuanto al tema estrictamente genético, la mayoría de expertos coincide en que la única opción para el algodонера peruano es la siembra de fibras de alta calidad —fibras extralargas—, de alto valor comercial.

Es verdad que el Perú tiene, todavía, algodón pima de calidad excelente, pero

1975-79	1980	1990	1992	1997	2000	2008	2009
Frente a la hegemonía monopolista de los grandes <i>traders</i> algodoneiros, el Estado asume la comercialización interna y externa del algodón. Los rendimientos y la producción se estancan.	Las exportaciones de algodón representan el 1,8% de las exportaciones totales. Se siembran 147,999 hectáreas de algodón.	Superficie cultivada: 138,330 hectáreas.	Se disuelve la Junta Nacional del Algodón.	Se crea el Instituto Peruano del Algodón (IPA) como una entidad privada que reúne a representantes de toda la cadena productiva del algodón.	Superficie cultivada: 93,557 hectáreas.	Un mes antes de la entrada en vigencia del TLC, el gobierno elimina el 12% de aranceles que quedaba para el algodón. Superficie cultivada: 70,507 hectáreas.	Superficie cultivada: 32,000 hectáreas.

su baja productividad y su periodo vegetativo relativamente largo desaniman su cultivo, y sus áreas sembradas se vienen reduciendo.

«Nosotros hicimos un diagnóstico en el IPA, y la conclusión fue que las variedades tradicionales peruanas necesitaban una mayor precocidad y mejorar su fibra, para responder a las exigencias de la industria textil interna y externa, pero conservando la rusticidad y adaptabilidad que tienen las variedades tradicionales», sostiene Lazo. «Por eso creamos el IPA 59, variedad que busca combinar las cualidades del tangüis y el pima americano» (de EE.UU.).

A fin de hacer frente a la depresión de los precios en EE.UU., los confeccionistas incrementaron sus importaciones de hilado de la India, que, al ser subsidiado, es más barato, afectando esta vez no solo a productores, sino también a la industria hilandera.

De acuerdo con Lazo, en 2008 se han sembrado alrededor de mil hectáreas con IPA 59, y este año se piensa llegar a las 1,200 hectáreas en la costa central y Piura.

Pero quizá la mejor noticia del año pasado fue la reciente Resolución Suprema 050-2009-AG, del 30 de diciembre de 2009, que crea el Consejo Nacional de la Cadena Productiva Algodón, Textil y Confecciones. Por sus funciones, la creación del consejo representa, en la práctica, resucitar a la antigua Junta Nacional del Algodón, disuelta en 1992. Entre ellas estarían promover la investigación, la transparencia de precios, generar mecanismos de regulación de la importación de algodón, etc. «Se trata de una medida de la mayor trascendencia», opina Federico León, de Anpal. «A través del consejo podemos lograr cosas notables, como obtener la denominación de origen para nuestro algodón y evitar así que una prenda que tiene una etiqueta que dice «Algodón 100% peruano» esté



La reciente creación del Consejo Nacional de la Cadena Productiva Algodón, Textil y Confecciones es un hecho trascendente que permite vislumbrar una salida a la crisis actual.

hecha de mezclas de fibras de algodón de diferente procedencia».

De funcionar el consejo como debería, la historia no tendría por qué repetirse. Pues resulta paradójico que mientras la siembra del algodón en el Perú ha descendido —con sus 32,000 hectáreas proyectadas para este año— a sus mínimos históricos, el consumo total de la industria textilera del país —en forma de fibras, hilados, tejidos y confecciones— equivale a la producción de 200 mil hectáreas de algodón.

Sobra decir que hoy esta demanda es, en su mayor parte, abastecida con im-

portaciones; 81% para ser exactos. Nuestra exigua producción solo alcanza para abastecer el 19% del consumo interno total —agudo contraste con los más de dos millones de quintales que exportamos anualmente entre 1959 y 1966.

Ojalá la oportunidad no se desperdicie y todos en la cadena entiendan que la solidez de los otros componentes es también la suya.

Nota

¹ Mathey, Lissete y Zoila Chocano, Análisis del funcionamiento del mercado de algodón pima rama en Piura y la existencia de un abuso de poder de mercado de los compradores en el año 2001. ●